

8

NOVENA

DE LA SERÁFICA MADRE

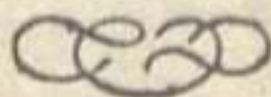
SANTA CLARA

DE ASÍS.

COMPUESTA

por un devoto suyo.

*Impresa á expensas de las Religiosas del Monasterio
del propio nombre de Murcia.*



MURCIA:

Imprenta de Francisco Bernabeu.

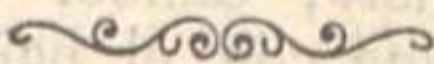
—1868.—

DMU 24563(8)



PRÁCTICA

DE ESTA NOVENA.



ACTO DE CONTRICION.

Dios mio, por ser Vos infinitamente digno de ser amado, y servido, porque sois quien sois, y os amo, y aprecio sobre todo cuanto puedo amar: me pesa, y me arrepiento con el dolor mas íntimo, y verdadero, de todos mis pecados; y los detesto, y aborrezco mas que á cuantos males hay. Pido humildemente perdon á vuestra Magestad: y propongo firmemente, nunca mas ofenderos en adelante. Quedo en vuestras llagas, Jesus mio, tenedme, y dilatadme dentro de ellas hoy, y siempre; hasta que me concedais veros, y amaros eternamente. Amen.

PRIMER PIA.

Estando la gloriosa Virgen Santa Clara, en las entrañas de su madre, orando esta delante de un Crucifijo, pidiendo á su Magestad, la sacase con buen suceso de los peligros del parto: la respondió el Señor en voz sensible, que no temiese, porque pariria con felicidad, y seria el Oriente de una luz clarísima, que

ilustraria al universo mundo. Nació la Santa Niña, y su nacimiento causó á los ciudadanos de Asís, su Patria, extraordinario júbilo, como presagio cierto de que en ella les nacia la protectora, para su consuelo, amparo y defensa.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Candor de la luz eterna, y espejo sin mancha, que con el baño de vuestros Divinos resplandores, ilustrásteis al alma de Santa Clara, previniéndola con bendiciones de dulzura, para que como imágen vuestra, naciese santificada: (como piadosamente se cree) humildemente os suplico, por sus altos merecimientos, ilumineis mi entendimiento, con el conocimiento de vuestra infinita bondad, y de la malicia de mi pecado; para que amando lo bueno, y aborreciendo lo malo, nunca os ofenda, y siempre os ame de todo corazon. Amen.

Ahora se rezan cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias, y la Oracion siguiente: y esto mismo se rezará todos los dias.

ORACION PARA CONCLUSION.

Gloriosa y esclarecida Santa Clara, Esposa del Cordero de Dios, imágen viva de María Santísima, y á su imitacion fecunda Madre espiritual, Caudillo de Vírgenes Sagradas; fuente de pureza, que riega las místicas plantas del ameno y seráfico Paraiso; Antorcha luminosa, que con el candor de la luz eterna alumbra al universo con rayos de santidad y doctrina, destruyendo las

sombras de la malicia. Aurora preclarísima, y Luna hermosa, que creció con los aumentos de la gracia, adornada con el régimen, y presidencia de virgineas estrellas en la noche de este siglo. Sol escogido para ilustrar al Cielo de la Iglesia. Norte fijo que guía á la Patria Celestial. Huerto cerrado á la culpa, cercado con el vallado espinoso de ásperas penitencias, á donde el Divino Labrador cultiva cándidas azucenas, y flores maravillosas, en quien tiene sus delicias. Vara de la virtud de Dios, operativa de admirables portentos. Palma victoriosa que triunfásteis de las vanidades del mundo, de las astucias del Demonio, y alagos de la carne. Inclita Capitana, y Ejército ordenado, y terrible contra los enemigos visibles, é invisibles. Protectora del pueblo Cristiano, y terror de los infieles, armada con la espada del Pan del Cielo, y con el escudo impenetrable de la Fé. Seminario de castos deseos. Maestra de virtudes heróicas, y egemplar de la Evangélica perfeccion: Humildemente os suplico, por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, y por vuestra poderosa intercesion, nos alcanceis lo que os pedimos en esta Novena, para la mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Y caso que por nuestra ignorancia, no acertemos á pedir lo que nos conviene, encaminad nuestra peticion al mas recto fin, y cumplimiento del divino beneplácito, en el cual nos resignamos, y conformamos en todo y por todo; pues nuestra intencion es solo obtener de la Divina misericordia, lo que mas conduzca al cumplimiento de su santísima voluntad. Amen.

SEGUNDO DIA.

Nacida que fué la Santa Virgen, convinieron sus padres, en que en el bautismo se llamase Clara; nombre nuevo, que con el efecto desempeñó al Oráculo Divino, por tener su origen del Padre de las Lumbres, como luciente anuncio de su admirable santidad; pues vino á ser desde el primer paso que dió en la tierra, sagrado vestigio de la Reina del Cielo, como insigne imitadora de sus preclarísimas virtudes.

ORACION.

Amantísimo Jesus mio, que con el esmalte de vuestra Sangre y virtud de vuestro santísimo nombre, adornásteis y hermosteásteis para vuestro Tálamo á la Niña Santa Clara, para que al punto que rayó en su feliz oriente, alumbrase, con la claridad de sus heróicas obras el camino recto de la Bienaventuranza: Con profundo rendimiento (interpuesta su poderosa intercesion) os ruego, renoveis en mí el nombre glorioso de Cristiano que recibí en el Santo Bautismo, para que atendiendo á la profesion que hice en él, y obligaciones que contrage, las cumpla en todo, y por todo; desnudándome del hombre viejo, y sus malos actos, y vistiéndome á Vos, que sois hombre nuevo, en novedad de vida y costumbres. Amen. *Cinco Padre nuestros, etc.*

TERCER DIA.

Con el fecundo rocío de la gracia crecía Santa Clara, mística planta, con el cultivo y buena educación de hortelana, su madre, y el oculto Magisterio del Espíritu Santo, en cuyos purísimos incendios abrasada desde sus primeros años, se consagró víctima inocente en las Aras de caridad, empleada en la consideración de la Pasion y muerte de su Divino Esposo; en cuyo ejercicio se liquidaba su corazón amante por los ojos, aspirando fervorosa con penitencias superiores á su tierna edad á copiar en su alma la dolorosa imágen de su amado, para transformarse en él por amor y dolor.

ORACION.

Dulcísimo Redentor mio, que con las eficacias de vuestro santo amor, hicisteis crecer á la Niña Santa Clara, de claridad en claridad, como de virtud en virtud, no solo para sí, sino tambien para la comun edificacion. Yo os pido, piadosísimo Señor, que por esta vuestra escogida Esposa, os digneis de apartar de mí todo lo que me impide para llegarme á Vos; aumentando en mi alma la fé viva, la esperanza cierta y la caridad ardiente, para que por este medio, muerto á todo lo visible, solo viva en Vos, y Vos en mí crucificado. Amen etc.

CUARTO DIA.

Siendo la bendita Virgen Santa Clara de edad de

17 años, por consejo del Seráfico Padre San Francisco, (enardecida en sus Seráficos ardores,) resolvió abrazar los rigores de la vida apostólica, pisando con generoso desprecio, todo lo caduco y perecedero; para cuyo fin, atropellando todos los inconvenientes, se huyó sola de la casa de sus padres, y se fué al templo de Santa María de Porciúncula, á donde estaba el Santo Patriarca, y á donde desnudándose de las galas, se vistió el áspero sayal de penitencia, para celebrar las bodas con su Divino Esposo; haciendo medianera de sus desposorios á María Santísima; y poniéndose á la sombra de su proteccion, quedó totalmente consagrada y dedicada á Dios en estado de Religiosa.

ORACION.

Altísimo Señor, y Dios eterno, que fuerte, y suavemente dispusisteis el virginal corazón de la Santa doncella Clara, para que abandonando las mundanas vanidades, y los fueros de la carne, y sangre, sin temer los peligros que le amenazaban, se arrojase en brazos de vuestra providencia, para seguiros en el estado de la mayor perfeccion. Contrito y humillado os suplico, me concedais los esfuerzos de vuestra gracia, para que á su imitacion desprecie yo los bienes terrenos y sensuales apetitos, y aprecie con digna estimacion las Celestiales y eternas delicias, siguiendo vuestros Mandamientos, y consejos por el camino de la mortificacion de sentidos y potencias, implorando para ello el auxilio efficacísimo de vuestra Santísima Madre, por quien espero merecerlo. Amen, etc.

QUINTO DIA.

El Seráfico Patriarca San Francisco, para asegurar á su nueva discípula de la injusta violencia de sus Padres, la depositó en un Convento de Monjas Benitas, á donde la Santa Virgen se puso con toda confianza á los pies de un Crucifijo, pidiéndole fortaleza para entrar en la batalla que le esperaba, por lo mal que habian sentido sus parientes la piadosa fuga que hizo de su casa: por lo que conspirados contra ella, ya con caricias, ya con amenazas, pretendieron vencer su constancia; apartándola de sus Santos propósitos. Pero defendida de la Divina diestra, cantó la victoria, logrando por despojos del triunfo, traer á su dictámen á su hermana la Virgen Inés, en cuya compañía encerrada en la Ermita de San Damian, dieron principio al Apostólico Instituto de su Sagrada Religion.

ORACION.

Clementísimo Dios, que con propicia dignacion escuchais las súplicas de vuestros siervos, y los fortaleceis, asistiéndoles en el conflicto de la tribulacion, para que peleando con perseverancia, alcancen la corona de justicia, como lo hicisteis con vuestra Esposa Santa Clara: Yo os suplico, inclineis vuestra atencion á mis humildes ruegos, para que armado con vuestra virtud, resista mi flaqueza á las lisonjas del mundo, á los engaños del Demonio, y á los alagos de la carne; y abrazado con las asperezas de la Cruz, os consagre en sus

aras el corazon en suave holocausto, y victima de perfecta caridad. Amen.

SESTO DIA.

Puesta en clausura la gloriosa Santa Clara, (siendo la primera que la guardó por voto) emprendió una vida mas Angélica que humana; y fueron tantos los resplandores de santidad, con que comenzó á lucir, y tan activa la fragante suavidad de sus virtudes, que con la luz del desengaño alumbradas y de sus unguentos atraídas, muchas doncellas la siguieron en el nuevo instituto, despreciando (movidas de su ejemplo) las falacias del siglo, emprendiendo el estado de la perfeccion cristiana, en la sequela de su Insigne Capitana, para conseguir la conquista del Reino de los Cielos, con las armas de la obediencia, pobreza, castidad y perpétua clausura.

ORACION.

Amabilísimo Jesus mio, que como flor del campo Virginal de Maria Santísima, cultivada por obra del Espíritu Santo, nacisteis pobre de bienes temporales, para enriquecernos de virtudes; y os humillásteis á obedecer á los hombres para nuestra enseñanza: Con todo el afecto de mi corazon os ruego infundais en mi alma aquel generoso espíritu que comunicásteis á vuestra esclarecida esposa Santa Clara; para que con total resolucion obedezca vuestros Mandamientos y por Vos á mis superiores, desprecie los terrenos, por los Celestiales, y adorne vuestro Tálamo con la hermosa gala de la castidad, cerrando las puertas de los sentidos á todo lo visible. Amen, etc.

SETIMO DIA.

Crecia mas y mas la fama de la santidad de la Seráfica Madre, al paso que se aumentaba el número de sus hijas, y conventos que se fundaban solo á expensas de la Divina providencia, en suma pobreza y austeridad. Dióles el Seráfico Patriarca Regla, que aprobaron y confirmaron los sumos Pontífices, sin admitir la Santa dispensacion en sus rigores. Obrando el Señor estupendas maravillas en crédito de su Apostólico celo: con el cual en aquel Virgíneo Jardin brillaba, como la rosa entre las flores; y en aquel nuevo Cielo lucia como el Sol entre las Estrellas; siendo sagrada admiracion del mundo, que ya percibia los influjos de esta portentosa luz.

ORACION.

O buen Jesus, hermosura de los Angeles! que teneis puestas vuestras delicias en estar entre los hijos de los hombres, y especialmente entre las Azucenas cándidas de la virginidad, apacentándose de su pureza, como immaculado Cordero, cuando como Pastor las apacentais con vuestra Deifica Carne y Sangre, que engendra virgenes: Yo os suplico (bondad infinita) sembréis en el terreno de mi alma los castos deseos de serviros y amaros en toda pureza de pensamientos, palabras y obras, como lo hicísteis con vuestra esposa Santa Clara, y sus devotas hijas; para que por su intercesion logre yo habiteis en el retrete de mi corazon, sin hallar en él cosa que ofenda vuestros Divinos ojos. Amen, etc.

OCTAVO DIA.

Haciéndose cargo la Santa Madre, de que el Señor la puso en el candelero de la Prelacia, para alumbrar la casa de Dios con sus santos ejemplos, vestida de un grosero saco, y totalmente descalza, emprendió una vida mas para la admiracion, que para la imitacion; pues su sueño era brevísimo, su oracion larga y fervorosa, ilustrada en ella con favores Celestiales. Su cama, la tierra desnuda, su almohada un madero, sus ayunos continuos, y tanta su abstinencia que aun no comia para alimentarse. Ceñíase á raiz de sus virginales carnes la piel de un cerdudo, cortadas las cerdas, y otros ásperos cilicios; y esto padeciendo calentura continua, por espacio de veinte y ocho años. Y en fin trataba á su cuerpo como pudiera hacerlo el mas cruel tirano, viviendo como de milagro.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, que con tanta gracia fortalecisteis la flaqueza de Santa Clara, haciéndola muger fuerte, para dejar en ella en vuestra Iglesia un dechado de verdadera penitencia, y un ejemplar de perfeccion Evangelica. Por sus grandes merecimientos os pido, y suplico, aparteis de mí el amor desordenado que tengo á mi carne, para que sujeta á las leyes del espíritu, castigue con rigor las ofensas que he cometido contra Vos, mortificando mis apetitos desordenados, corrigiendo la libertad de mis sentidos, y empleando mis poten-

cias solamente en conoceros y amaros, teniendo esculpido en mi memoria, lo que Vos padecísteis por mí, para alentarme á padecer por Vos. Amen, etc.

NOVENO DIA.

Puesta la gloriosa Vírgen Santa Clara en la última enfermedad, la honró en la tierra el Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, visitándola personalmente, acompañado de toda su Curia, cosa pocas veces vista; pero qué mucho, si los Reyes del Cielo, Jesus y María, la asistían en su cabecera? En esta ocasion entró en la pobre celda de la Santa un Coro de Santas Vírgenes, á las cuales presidia su Divina Capitana, María Santísima, con imponderable hermosura, ceñida la frente con Corona imperial, que acercándose á la enferma, y echándola los brazos, la acarició con inefable benignidad. Y las demás Vírgenes dándola los parabienes de sus eternos desposorios, adornaron el tálamo con un pálio preciosísimo para el Rey de la Gloria, en cuyas manos entregó su alma purísima, que acompañada de tan sagrada comitiva, voló á los Cielos, á donde vive en perpétuas eternidades.

ORACION.

Dulcísimo Jesus, Esposo amantísimo de las almas, que con eterno galardón premiásteis los merecimientos de vuestra Esposa Santa Clara, no solo con el culto y honra de la Iglesia militante, sino tambien con la gloria de la triunfante: Yo os suplico os digneis de asistirme y favorecerme en la hora de mi muerte, para

que venciendo sus horrores, y los peligros de la vida, salga hermoseada con la Estola de la inmortalidad, á gozar de vuestra presencia, en compañía de vuestra Santísima Madre, y demás Bienaventurados, por los siglos de los siglos. Amen.

GOZOS.

Pues sois del hermoso Amor

Esposa escogida, y rara;

Purísima Vírgen Clara,

escuchad nuestro clamor.

Así admiró en su Oriente

que en Vos nació peregrina

la luz que al Orbe ilumina,

cifra del Omnipotente.

La gracia os dió lo luciente

de su Divino candor: Purísima Vírgen, etc.

Clara Aurora, Esclarecida,

amaneceis luminosa,

á ser como Luna, hermosa;

y como Sol, escogida.

De la claridad vestida,

alumbrais con su esplendor: Purísima, etc.

De María, Vírgen bella,

sois diseño portentoso;

y para allar al Esposo

la seguís con buena estrella.

Vestigio sois de su huella,

atraída de su olor: Purísima, etc.

El Jardinero Sagrado

os hizo Místico Huerto,

á la Caridad abierto,

y á toda culpa cerrado.
En Vos se mira plantado,
para sus delicias, Flor: Purísima, etc.

Deliciosa os considero,
gracia, como Paraiso,
donde el segundo Adan quiso
se renovase el primero.

Pues en Vos el aspid fiero
nunca marchitó el verdor: Purísima, etc.

En el fuego de su celo,
un Serafin os inflama,
y creciendo en Vos la llama,
buscó su esfera en el Cielo.

Despreciando lo del suelo
con impulso superior: Purísima, etc.

De Vírgenes Capitana,
para hacer al mundo guerra,
en su Custodia os encierra
Francisco en edad temprana.

Del siglo, y su gloria vana
lograis el triunfo mayor: Purísima, etc.

A Jesus en la aspereza
de su Pasion dolorosa
imitais, cual fiel Esposa,
herida de su fineza.

De aquí copias la belleza,
siendo pincel el Amor: Purísima, etc.

Nuevo Fenix renacido
entre la flamante aroma,
meditais como Paloma,
haciendo canto al gemido.

En la viva piedra nido
poneis, libre del Azor: Purísima, etc.

Para oprimir la violencia
del pérfido Mahometano
con la Custodia en la mano
castigásteis su insolencia.
Salvando así á la inocencia,
armada del Salvador: Purísima, etc.

En los brazos del Esposo,
al Tálamo immaculado
volais, y estais á su lado,
sentada en Trono glorioso.
Donde en eterno reposo
reinais con gloria, y honor: Purísima, etc.

La Iglesia festiva aclama,
con la voz de la verdad,
los frutos de santidad,
que en Vos coge, admira y ama.
Vuestros milagros la fama
publica en dulce temor: Purísima, etc.

Escuchad nuestro clamor,
CLARA sois, cuyo favor
con humildad imploramos
y en él por Vos esperamos
lograr lo bueno y mejor.

V. Ora, etc.—R. Ut digni.

OREMUS.

Fámulos tuos, quæsumus, Domine, Btæ, Virginis tuæ
Claræ votiva natalitia recensentes; cœlestium gaudiorum
sua facias interventione participes, et tui Unitgeniti co-
hæredes. Qui tecum vivit, et regnat:::